

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1159

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 13 DE ENERO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

ESTADO GRAVÍSIMO

Nadie podrá desconocer la gravísima situación que atraviesa España en la actualidad y la censurable negligencia que envuelve al Gobierno del inuestro Sr. Sagasta, incapacitado en absoluto para remediar los graves problemas que piden solución inmediata, si ha de evitarse la catástrofe que se avecina á pasos agigantados.

El malestar que se nota en Barcelona va en aumento de día en día; los anarquistas en Andalucía celebran en secreto reuniones, en las cuales tomarán graves acuerdos que mañana darán seguramente más resultados; el problema social, que se agranda por momentos, formando cuerpo formidable, á cuyo empuje nadie podrá oponerse; el pueblo todo, anarquistas, obreros, catalanistas, regionalistas que piden á gritos una administración honrada, un gobierno que con sus medidas previsoras lleve la tranquilidad á los hogares españoles; un pueblo que está cansado del detestable y rutinario gobernar de siempre; un malestar general, en suma, que se nos aproxima más y más á grandes acontecimientos.

Las Cortes cerradas; el país sin legislación acertada; el motín que se extiende por las provincias; los anarquistas que se preparan á la lucha; los obreros que piden pan y toda la España que se prepara á sacudir la esclavitud en que vive.

Este es el estado de nuestra nación.

El Gobierno duerme y el pueblo comienza á despertar, buscando un horizonte nuevo y un porvenir más risueño que el que nos brinda hoy el gobierno del Sr. Sagasta.

¡Caos sombrío el que nos rodea!

LOS BOERS

Una vez más el tema de todas las conversaciones son las frecuentes victorias que los boers obtienen sobre un enemigo múltiple en fuerza. Otra victoria de los boers sobre los ingleses hace que todo ser viviente tienda su mirada, de cariño y confianza, hacia aquella parte del África olvidada, y en la que se representa uno de los más grandes dramas que la historia cuenta entre sus páginas.

La grande figura de Dewet, destaque entre los graves asuntos que se ventilan en el continente europeo; figura grande y sagrada que el orbe entero admira y que causa espanto inmenso entre los graves y arrogantes hijos de la Inglaterra de siempre. El general boer rompiendo el cerco que los ingleses le tendían, aparece grande, su figura llega al pináculo del saber y de la sangre fría; atacando y rompiendo las gruesas masas del invasor ejército, llega á la cúspide del valor y la osadía; venciendo al invasor; haciéndolo pagar caro su propósito, la figura del valiente general boer, no cabe en el orbe, todo lo llena y difunde grande confianza entre todos los que esperan.

¡Una victoria más de los boers! ¡Otra derrota más de los ingleses! Ante estas palabras, ¿quién no piensa con desconsuelo en la guerra con los Estados Unidos; quién no cree ahora posible que

habiendo llegado la osadía española hasta el final, hubiéramos podido decir lo mismo; quién es el que ahora no cree hubiese salido ilesa la honra española de la lucha con otro tirano, cual el que hoy invade al ensangrentado suelo boers?

Lástima nos dá pensarlo. Horror nos causa nuestra debilidad para con aquel enemigo, grande, si, en fuerza, más pequeño, muy pequeño en corazón.

¡Otro triunfo de los boers! No sé por qué, pero al recordarlo sentimos una alegría indecible, un resto de esperanza que llena por completo todo nuestro ser. ¿Cuándo nos tocará á nosotros vencer á ese enemigo oculto que nos trajo á la humillación y muerte en que hoy vivimos? Es un enemigo grande, muy grande ¡ay! para lo pequeño que nosotros somos; más ahí el triunfo, el orgullo del vencedor; en vencer á un enemigo más grande y poderoso, que nos cerca por todas partes y que tiene tomadas todas las que pudieran llamarse salidas. Vencer al grande es una victoria; al pequeño, sólo es vencer.

Saludemos al boer guerrero que derrama su sangre por defender su suelo; descubramonos ante esos héroes que meran ignorados y peleando hasta el fin. El pueblo boer y el español, viven en situaciones parecidas, casi las mismas y más que amigos debemos llamarlos hermanos. ¡Quizá sean ellos los encargados de humillar á los que nos hicieron salir la vergüenza al rostro! ¡Quizá sean ellos los que nos alienten al combate por la vida y á salir de la postración en que nos sumieron en gran parte aquellos con los que hoy pelean!

¡Llor, guerrero boer, ante tí solo me descubro!

Gustavo Vivero

España y Méjico

Entre España y la República mejicana se ha celebrado un convenio suprimiendo el requisito de la legislación, que tanto retarda el pronto y buen despacho de toda clase de asuntos, en los documentos que se dirijan las autoridades de uno y otro Estado.

Así, pues, á partir desde el día 7 del corriente Enero, los documentos públicos no necesitan del requisito de la legalización de las firmas que los suscriban, para hacer fé, en cuanto proceda en derecho, siempre que sean enviados por los conductos diplomáticos respectivos.

Convenios como este, que indudablemente ha de reportar no pocos beneficios, sobre todo en la administración de justicia, deberían estipularse con las demás naciones hispano-americanas, pero muy especialmente con Cuba, bien directamente con el Gobierno que se constituya, bien con su tutor los Estados Unidos, pues las relaciones que con esa Antilla sostenemos, son mucho mayores y más frecuentes é importantes que en las demás Repúblicas americanas.

Esperamos que así lo haga nuestro ministro de Estado, pues si la solidaridad hispano-americana ha de llegar á ser un hecho real, es necesario que empecemos por quitar todas las trabas que á ello se oponen, y no es de las menores ese sistema de legalizaciones que descansa en la mútua desconfianza.

Labor de los tiranos

Las noticias que se reciben de La Unión son cada vez más alarmantes; el frecuente paro y las despedidas de obreros que se hacen en aquella población, hace que sea más la gente que se halla sin trabajo, y más la irritación que cunde entre todos.

No hay duda que se avecina en aquella región minera una huelga en general, de fatales consecuencias para el país y para los desgraciados trabajadores que ganan el amargo pan con la tristeza del cuerpo, con la ceguera del cerebro y con infinita pena en el alma. Cada día es más el número de obreros que no trabajan y por lo tanto más el de las familias que quedan en el desamparo más completo.

Si sólo fuera esto menos mal; pero hay que añadir, por experiencia lo sabemos, esas teorías terribles que sustentan algunos, que solo tienden á vi-

vir en constante batalla con el trabajo y todo lo que sea sagrado. Unase esto á la indiferencia y abuso de los feudales y se tendrá que no sólo no es extraño lo que pueda ocurrir en aquella rica región minera, antes que es lo más natural del mundo.

Desconsoladoras son las frases que para este aumento tienen los periódicos de aquella localidad. En ellos ya se habla de la proximidad de la «Cocina económica» y del mitin, las dos únicas soluciones nobles que le van quedando al obrero. La cocina económica, para no morir de hambre; el mitin, para protestar noblemente y como lo hacen los espíritus elevados.

Urgen las medidas radicales y que sele dé á cada uno lo suyo. En La Unión se aproximan graves acontecimientos que quizás traigan días de luto y por término la miseria, para muchas familias.

El señor López Palacios debe interponer su voluntad ante las exigencias que pueda haber; así como tratar que no tome forma la atmósfera de irritación que se forma en aquella región.

El Sr. López Palacios, como gobernador interino, debe, por todos conceptos, tomar medidas que tiendan á difundir la tranquilidad entre aquellas desconfiadas gentes, medidas que darán su fruto cual sean ellas. Deber de la primera autoridad de la provincia es velar por la tranquilidad y el bienestar de todos. ¡Que no tengamos, por Dios, que lamentar sucesos como los de Barcelona, donde solo la fuerza era dueña de la situación! Esperamos que el gobernador interino tome cartas en el asunto, como luego se dice, y trate de poner remedio á los males que se ciernen sobre la vecina población.

Lea, lea el Sr. Palacios la prensa de aquella capital y se convencerá de que no son hijas de nuestra pluma las declaraciones que hacemos sobre próximos conflictos.

El remedio urge, y lo que se haya de hacer, tiene que serlo muy pronto. La labor del tirano tiene cabida en todo el mundo y para nosotros es que ha llegado á La Unión. ¡Dios quiera nos engañemos!

COSAS FUERA DE ESPAÑA

En el parlamento de Montevideo ha ocurrido algo propio de Marruecos y España. El cable encargó de transmitirnos la noticia, y á la verdad poco ha sido lo que nos ha sorprendido: estamos hechos á ver tantas cosas, que ya nada nos coje de susto ó sin confesar. El caso es que durante la sesión, se presentó una proposición en la cual se exigía nada menos que la dimisión del presidente de la República y por si esta la apoya y aquel la censura y el otro la protesta, se arma una polvareda tremenda saliendo á relucir los más fríos calificativos y los más escondidos revolvers.

La discusión concluyó á tiros y los tiros dieron por resultado la muerte de un senador y varias heridas á tres diputados. ¿Verdad, caro lector que se ven cosas imposibles, increíbles y casi, casi incomprensibles?

Peró sea lo que fuere el caso como se ve por los telegramas que de allí se reciben es cierto, aunque nosotros lo creemos sin que nadie se canse en afirmarlo: somos españoles, y para que nosotros titubeemos ante algo, ó desconfiemos de alguna cosa no ha de ser ciertamente en asunto de escasa índole y en hechos de esta especie.

La joven América está de malas desde que empezó el siglo. Primero la guerra entre Chile y Venezuela, luego varias insurrecciones en otras tantas repúblicas; más tarde el encajonamiento de un presidente interino, y ahora este tiroteo en el parlamento de Montevideo, que con él son dos los que ya ocurren por aquellos pueblos donde los españoles son tratados en las composiciones poéticas «cual tigres carniceros».

Después de lo que allí ocurre que nos llamen como quieran, hasta compararnos con Marruecos. Tendremos la desgracia que ellos ocupen un lugar detrás de nosotros.

En cuanto al tiroteo, son cosas que ocurren fuera de España y que las sentimos, pero que nos tienen sin cuidado. Y váyase lo uno por lo otro.

Nuestra palomita

Estamos abocados á grandes sorpresas sardineriles.

Palmera se ha empeñado en beber Aguado el vino de la taberna de la Plaza de Santo Domingo, y en ello le ayuda el Cojo del horno, el Rana y el Maniso. (???)

El Trucha no le desagrada la marca, pero basta que lo quiera Palmera, para que el deseo beberlo de otra fábrica, con tal que le pongan su marchamo.

Se trataba de que el uso de la Zaragatona, aunque interinamente, fuese indefinido porque así todo quedaba en casa, sistema el más usado entre los sardineriles. Mas esto sería Jauja, y el Gilano no está por ello.

Lo cierto es que desde que se fué el Ponce de feliz memoria para la huerta de Murcia, vivimos en un paraíso de dicha y bienestar.

Los atracos han cesado, los escopeteros ya no invaden la barbería, el aceite ha tomado precio, y los centros de reunión se encuentran algo animados.

Esta mañana hemos recibido en el palomar la visita de un avellanero que con mucha cortesía nos ha pedido audiencia.

Concedida que ha sido, nos ha explicado lo de la pescadería.

—¿Son ciertos los rumores de estos días?

—Tan ciertos, que el que nos dió la noticia está en el secreto. Como que ahora resulta insolvente el del arriendo y se tendrá que abonar la diferencia entre el débito descubierto y la finza.

—¿Quién!!

—Eso por sabido se calla. El causante de ello.

—Entonces, buena la vá á armar el picaor, en la sesión inmediata y por ende el molinero, que busca la ocasión de vengarse de todas las que le vienen haciendo á su amo.

—No lo creas—palomita—en aquella casa, ellos entre ellos no se muerden, y si no, esperemos al viernes.

—¿No viste ayer al mantilla pidiendo como de limosna favor para el autor de sus desdichas? Y te van á extrañar otras cosas de menor monta.

—A mí no me extraña nada después de lo que ayer vi en la casa del Almudí.

Entonces aplica los desinfectantes del Dr. Precioso y á casita.

La esfinge de la dignidad... está ruborizada.

DE TEATROS

ROMEA

Un poco desanimados han quedado muchos, pues creían que la compañía que el sábado debutará en el Rómulo, resultaría algo mejorcito de lo que en realidad ha sido.

La compañía en conjunto no es mala, tiene lo que todo, bueno y malo; pero ya se vé, después de acostumbrarnos á una del género grande, será difícil que no le hallemos algún pero á una compañía del género chico.

Aparte de esto; buena ha sido la acogida que se le ha hecho; bien lo demostró la buena entrada del sábado y domingo, donde al que lo mereció se le tributaron los debidos aplausos.

Las obras puestas en escenas, eran bastante conocidas de este público; mas eso no fué causa de que se mostrara hastío, ante por el contrario, fué efecto para que se llenara el hermoso coliseo, con ganas todos de cerciorarse de la labor de los artistas.

En ambas noches han sido muy aplaudidos, las Srta. Gallardo, y los señores Fonseca, Serrano y Amadeo; gustando á todos la labor de estos artistas, sobre todo Fonseca y los dos Serranos que hicieron reír de lo lindo. Las obras fueren interpretadas regularmente, pero con ganas de hacerse aplaudir por parte de todos.

La señorita Gallardo escuchó muchas palmas por su buena labor, aunque no es del gusto de alguna parte del público por el «coraje» con que canta; defecto si es que esto se le pue-

de llamar, que seguramente desaparecerá con el tiempo.

CIRCO VILLAR

Con regular concurrencia se puso anoche en escena la hermosa obra de Dicenta, «Juan José». La obra por si es para que sea representada por otra clase de artistas, más no por eso quiere decirse fuera un fracaso, sino por el contrario, pues cada uno supo ponerse á la altura que su papel requería.

La representación de «Juan José», á pesar de los buenos deseos de todos, no pasó de aceptable; siendo muy aplaudidos el beneficiado y demás artistas que tomar en parte en la representación.

Peró quien verdaderamente fué el héroe de la noche, como así se lo demostró con abundantes aplausos con que el público le premió, fué D. Agustín Conti, en su difícil papel de «Juan José». A este aficionado supo el público premiar con ovación tras ovación, teniendo que levantar el telón algunas veces para que saliera el artista á escena.

Por nuestra parte le aconsejamos siga cosechando triunfos como el de anoche.

Comunicado

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Mi querido amigo: Con fecha de hoy remito al señor Director del «Correo de Levante» el siguiente comunicado y ruego á usted lo de cabida en su periódico.

«Muy señor mío: Usando del derecho que me concede la ley de imprenta, ruego á usted de cabida en su periódico al siguiente comunicado, manifestación de mi protesta en contra del artículo «Desaligo» que vió la luz en su diario de la tarde, con fecha del 11 de Enero de 1902.

Edmundo Rostand, sujeto anónimo y por consiguiente desconocido para mí, pretende entablar una polémica conmigo, en formas tan desusadas é inadmisibles entre plumas que se precian de guardadoras del humano respeto, que rechazo el contenido del artículo en cuestión, en el cual se pretende molestar, ocupándose de los objetos que uso para mi soberana como libertad y regalo.

Sin respetar el articulista mis libres opiniones, no se encamina en su trabajo á probarme con razones desnuadas, el error que yo pueda sufrir en mis asertos.

Por casualidad ha llegado á mi su periódico de V., y me apresuro á rogarle, advierta al Sr. Rostand que, por carecer su artículo de fundamentos sólidos, y esparcirse en su ambiente todo género de censuras, ridiculizando á todas luces mi dignísima personalidad, me impide el controvertirlo seriamente, como corresponde entre plumas cultas y levantadas.

Advirtiéndole al Sr. Rostand, que si el sucesivo trabajo que haya de ver la luz en su periódico de V. trata de seguir un camino semejante; si nos echamos á la vista algo de pecaminoso y poco culto entre personas de mediano proceder, de ninguna manera opondremos la réplica con la pluma, instrumento en nosotros de fines elevados, sino con hechos contundentes que le obliguen á acallar los impetus de la lengua á quien se muestra tan bisoño en el ejercicio de la difícil controversia.

Y en adelante guárdese mucho el que se esconde bajo el pseudónimo de Edmundo Rostand, de lo que salga de su pluma, que medios me concede la ley y mi nombre sin tacha, para rechazar en el terreno debido lo que tienda á molestar.

Hechas las anteriores manifestaciones, Sr. Director del «Correo de Levante», término el presente comunicado dándole las gracias por la inserción y repitiéndose de usted atento s. s.,

Jacobo M. Marin-Baldo

13 de Enero del 1902.

LA «TRIPlice»

Algo dijimos los otros días sobre las declaraciones de un político alemán; ahora resulta que aquellas declaraciones

